

Á LUZ

(IMPROVISACIÓN)

Eres, Luz, la luz del cielo,
Aquella luz que ilumina
Al que sin luz peregrina
En este maldito suelo,
Eres luz que da consuelo.

Y cualquier luz por muy pura
Ante ti, Luz, no fulgura
Y oculta su resplandor...
Si brinda tu luz amor
Alumbra, Luz, mi ventura.

LIRA BOLIVIANA

DON RICARDO BUSTAMANTE

La reputación del señor Bustamante lo coloca en primera línea entre los poetas de Bolivia, y los periódicos europeos y americanos se han apresurado siempre á reproducir sus inspiradas composiciones. La política de su patria lo ha obligado muchas veces á vivir proscrito en Europa, Chile, Confederación Argentina y el Perú. Últimamente desempeñó el cargo de Enviado extraordinario de Bolivia en Lima. En la actualidad reside en La Paz y cuenta treinta y nueve años.

DESPEDIDA DEL ÁRABE Á LA JUDÍA

DESPUÉS DE LA CONQUISTA DE GRANADA

(CANCIÓN)

¡ Regresa á tus hogares, bella hija de Israel !
Te traje de tu tribu para encantar mi vida ;
Mas ya perdió sus galas mi tierra prometida ;
No dan sus huertos fruto, ni dan sus bosques miel.-
¡ Regresa á tus hogares, bella hija de Israel !

Tus pies ya están desnudos, tu frente está sin velo,
Tus trenzas ya no adorna mi amor con flores bellas ;
¡ Ay ! deja para siempre mi noche sin estrellas,
No alteres tu sonrisa con lágrimas, mi cielo...
Tus pies ya están desnudos, tu frente está sin velo.

¡ Ay ! véte ; mi morada te brinda sólo hiel ;
Mis fuentes ya han perdido sus ondas cristalinas ;
No hay ecos armoniosos ni sombra en mis colinas ;
Diamelas no produce la planta en mi verjel...
¡ Ay ! véte ; mi morada te brinda sólo hiel !

Vé, anuncia á los desiertos el triunfo de la Cruz ;
Vé y díles que el Cristiano rompió la *media-luna* ;
Que el hijo del Profeta tal mengua en su fortuna
Ya esconde en los sepulcros, huyendo de la luz...
Vé, anuncia á los desiertos el triunfo de la Cruz.

Mi hermana, mi querida, mi compañera, ¡ adiós !
Bello ángel de mi Arabia, sol puro de mis días,
Que en ellos derramabas amores y alegrías,
Te vuelve á tus palmeras ; yo voy de muerte en pos.
Mi hermana, mi querida, mi compañera, ¡ adiós !

Buenos Aires, 1839.

EL JUDÍO ERRANTE Y SU CABALLO

AHASVERO

SI YO ERRANTE MALDITO... fuese acaso
Un jabali acosado por los cañes,
Precipitara mi penoso paso
Á un abismo sin fondo, en mis afanes.

Si fuese de árbol seco seca rama
Que olvidó el leñador en su camino,
Á dar yo fuera macilenta llama
Al hogar del humilde campesino.

Si yo fuese un insecto, buscaría
Bóveda sepulcral en donde yerto
Reposase un cadáver ; é hilaría
Alli mis telas á la faz del muerto.

Tú, leñador de Nazareth, recoge
En la ruta ese leño carcomido ;
Sepulturero de Belén, me arroje
Al fin tu brazo en la mansión de olvido.

¡ Oh ! Gran Mártir, envuelve en tu sudario
Mi humano ser, de muerte soñoliento ;
Dame tumba en la roca del Calvario :
¡ Piedad ! Cristo, piedad por mi tormento.

« Otros tomen mi túnica » — dijiste —
« Para ti dejo de la hiel las sobras... »
Y yo errabundo voy bebiendo triste
Esa hiel con la hiel de mis zozobras.

Ebrio con ella, mis rodillas ceden
Cual las de un sibarita en sus excesos :
Ir adelante ya mis pies no pueden,
Que se han gastado de marchar mis huesos.

Rey de las tumbas, tu morada amiga
Busco sobre la tierra peregrino.
¿ Dó está ese techo que en la noche abriga
Al viajero cansado del camino?...

Como el buitre he cavado en los escombros
De las ciudades á mi paso abiertas ;
Se han dislocado de zapar mis hombros,
Y hallé cerradas por doquier tus puertas.

Te he buscado en las ruinas ; y en los mares
Cuyo azul es sombrío cual tu manto ;
Te busqué con afán en los lugares
Do sólo reinan soledad y espanto.

Fui á buscarte al confin de los desiertos
Cuya sabana inmensa parecía
Á mi vista el sudario de los muertos,
Ni allí tu sombra se mostró en mi vía.

¡ Oh ! no poder morir !.. ¡ Estar ansioso
De la muerte y no verla, cielo santo !
¡ En marcha siempre sin hallar reposo,
Ó queriendo llorar, faltarme llanto !...

EL CABALLO

Amo y Señor, yo escucho
Tus penetrantes quejas,
Y no la muerte quiere
Dar fin á tu clamor. —
Ya de mis crines bajan
Al suelo las madejas
En sangre destilando
Mil gotas de sudor.

Gastado está ya el freno
En mi sedienta boca ;
Mis lumbos no pudieran
Tu cuerpo soportar ; —

Tu cuerpo tan pesante
Con aflicción que toca,
Señor, en el extremo
De hacerme á mi llorar.

Soy viejo ; y tu camino
Se alarga á cada paso,
Marchamos todo un lustro,
Y siempre... ¡ más allá ! —
De un polo al otro polo,
De oriente hacia el ocaso
La tierra en todos rumbos
Hemos corrido ya.

¡ Oh ! basta ! — Sólo el musgo
Que crece en las ruinas
Me sirve de alimento
Del cielo por merced.
Jamás por do marchamos
Hay fuentes cristalinas,
Y el charco de tus lágrimas
No aplaca, no, mi sed.

Si me amas, Señor, deja
Sepultos mis despojos
Bajo este suelo fértil
Do voy quizá á morir, —
De postración falezco,
Mas al cerrar mis ojos
Tu pena y no la mía
Me aflige...

AHASVERO

De partir
Es hora. —

EL CABALLO

Ya no puedo,
Cansado estoy...

AHASVERO

Un día
Y nada más me lleva : —
Descansarás después.

EL CABALLO

Leal á tus mandatos,
Tu suerte seguiría
Mil años ; pero falta
La fuerza ya á mis pies...
Me falta ya el aliento,
Me pesa ya la piel...
¡ Señor !... llegó el momento...

AHASVERO

¡ Murió el caballo fiel !..

¡ Murió ! — También me deja — ¡ y todo muere !
Á mi tan solo sujetarme quiere

La maldición de Dios á la existencia.
Colmada ya mi copa de amargura,
Señor, revoca mi fatal sentencia ;
¡ Déjame al fin tocar la sepultura ! —

Mi compañero en secular jornada,
Sus ojos ya ha cerrado,
Y de su cuerpo helado
Yo haré, Señor, almohada
¡ Para dormir el sueño de la nada !..

¡ En vano ! ¡ En vano ! — que con voz tremenda
Me grita el cielo : — « *Por terrestre senda
Caminarás errante
Hasta el fin de los siglos.* — ¡ Vé adelante !..

París, 1844.

Á LA LUNA EN EL MAR

Lenta y tranquila señoreando el mundo,
Globo argentado, tu fulgor derramas
Sobre los mares, que á tu aspecto dóciles
Su impetu aplacan.

Si ellos, mirando tu amorosa lumbre,
Refrenan luego su terrible saña,
También tu vista la aflicción del triste
Súbito calma.

La vida al hombre le presenta siempre
Lóbrega noche por do incierto marcha ;
Y son los astros que su senda alumbran
Fé y Esperanza.

En ti á esos genios tutelares miro ;
Y cada rayo de tu luz que baña
Mi frente, un mundo de consuelos dulces
Brinda á mi alma.

Y pues te estoy contemplando
Surcar ese mar del cielo,
Tú eres, oh astro, mi consuelo
Mientras me voy alejando
Del americano suelo.

Cuando se agrupan en contorno tuyo
Las nubes densas y tu disco enlutan,
Y giras luego sobre azules campos
Limpida y pura ;

Que es así, pienso, la existencia humana
Cuando las penas su horizonte anublan ;
Pero que luego de la dicha el astro
Sobre él ya cursa.

Este tan grato pensamiento alienta
Mi herido pecho, y en mi rostro enjuga
Raudal de llanto que correr tú has visto,
Plácida luna.

Si gratos sueños me inspiraste un día
Con mil promesas de fruición futura,
Hoy en tu lumbre ya mi mente, sólo
Consuelos busca.

Y así te estoy contemplando
Surcar ese mar del cielo ;
Y eres, oh astro, mi consuelo
Mientras me voy alejando
Del americano suelo.

Sobre este valle de miseria y llanto
Vagué sediento de amorosas dichas,
Y al fin, de un ángel, á tus tibios rayos,
Vi la sonrisa.

¡ Oh casta reina de amorosos sueños !
Eres la fuente donde amor se inspira ;
Y á tu luz canta ruiseñor amante
Sus melodías.

Siempre á su pena consolante bálsamo
Halló en tu lumbre quien lloró perdidas
Las dulces horas en que amor le hiciera
Beber delicias.

Si en triste ausencia dos amantes gimen,
Á un mismo tiempo sus miradas fijan
En ti, y sus almas por tan dulce acuerdo
Se comunican.

Y así te estoy contemplando
Surcar ese mar del cielo ;
Y eres, oh astro, mi consuelo
Mientras me voy alejando
Del americano suelo.

Hay quizá algunos, que jamás contemplan
Con hondo halago tu radiante espejo,
Ni en él descubren la sagrada cifra
De los recuerdos.

Como el mendigo que del sol los rayos
Busca en los días del adusto invierno
Para que tibio de la sangre el curso
Torne á su cuerpo,

Tal quien presente de ilusiones muertas
Dentro del alma difundirse el hielo,
Alivio alcanza de tu lumbre amiga
Con el aspecto. —

¡ Ay ! si cruzando procelosos mares
Distante, oh luna, de mi patria muero,
¡ Oh ! no á mi tumba solitaria niegues
Tus rayos bellos.

Y pues te estoy contemplando
Surcar ese mar del cielo ;
Tú eres, oh astro, mi consuelo
Mientras me voy alejando
Del americano suelo.

En el Atlántico, Abril, 1839.

ÚLTIMO ADIÓS Á BUENOS AIRES

SONETO

Dejando en pos su manto de escarlata
El astro-rey desde el cenit descende,
Y hacia la parte de los rayos tiende
Triste la vista su mirar dilata.

En tanto mi alma su dolor desata
En mustiós ayes, si las ondas hiende
Rauda la nave que ya el sur desprende
De los confines del undoso Plata.

¡ Adiós !... de nuevo, Buenos Aires bella :
¡ Adiós !... tierra de mi amor ; — nodriza
Del tierno infante que á tus playas vino :
Gimiendo aparto de tu hogar mi huella,
Mientras sus flancos sobre el mar desliza
La barca, al viento con que se hincha el lino.

Á bordo del Joseph, Abril 1839.